

Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura (1570)

José López Romero (ed. lit.)

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
EL DIÁLOGO RENACENTISTA Y EL “DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA”.....	3
LA LITERATURA ANTISEMITA Y EL “DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA”.....	6
NUESTRA EDICIÓN.....	11
BIBLIOGRAFÍA MANEJADA.....	12
TEXTO.....	12
ESTUDIOS.....	12
DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA.....	14

INTRODUCCIÓN

EL DIÁLOGO RENACENTISTA Y EL “DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA”¹

En el famoso arco de Santa María que se alza en la ciudad de Burgos, los dos jueces de Castilla que se representan en sendas estatuas de piedra erigidos como protectores de la villa, Laín Calvo y Nuño Rasura, inician un diálogo después de que el segundo, según sus propias palabras, haya pasado varios días ausente de la ciudad. La queja de Laín Calvo por la escasa atención que su compañero le presta a sus múltiples preocupaciones y dolores, obliga a Rasura a preguntarle por los motivos de sus penalidades². Esta técnica de arranque de que se sirve el anónimo autor de este diálogo no necesita en estos primeros momentos de mayor concreción espacial, una vez conocidos por los lectores la identidad de sus protagonistas. Sin embargo, la localización temporal no queda aclarada desde el principio, a pesar de que el manuscrito se feche en 1570, sino que se irá desvelando a lo largo del texto por las continuas referencias a la segunda mitad del siglo XVI.

A pesar de las recomendaciones de Carlos Sigonio, según las cuales era de desear que todo diálogo estuviera situado en un tiempo y en un lugar específicos, a ser posible desde el inicio de la conversación, para que el lector pueda advertirlo con rapidez, Jesús Gómez, que ha estudiado minuciosamente el diálogo de carácter didáctico en nuestro siglo XVI, advierte de que al menos la mitad de los por él examinados “no están situados en un escenario específico y, entre los que sí lo están, hay una preferencia marcada por los entornos bucólicos, por el *locus amoenus*”³. Lo mismo ocurre y en la misma proporción con la localización temporal: “Casi la mitad de los diálogos estudiados no señalan de manera explícita el proceso temporal de la conversación”⁴.

En cuanto a los personajes, el número de dos, Calvo y Rasura, que nos encontramos en esta obra, puede considerarse también el esquema dialéctico del que parten muchos de los diálogos renacentistas⁵. El carácter masculino de ambos y lo que ellos representan son asimismo peculiaridades que obligan a calificar este diálogo como típico producto del género y época a los

¹ En esta introducción se recoge buena parte del artículo “El antisemitismo en la literatura española: el *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* (1570)” que publicamos en la revista *Trivium*, 1992, nº 4, pp. 123-138.

² Me permito comparar este comienzo con el del *Diálogo en laude de las mugeres*, de Juan de Espinosa, publicado en Milán en 1580; aunque en esta obra hay una pequeña variante: es Philalithes quien primero pregunta a su amigo Philodoxo el motivo de su congoja:

“PHILAL.- ¿Qué suerte tan adversa y triste o qué nueva tan mala te ha venido, o Philodoxo, que como si fuesse muerto algún tu pariente muy cercano o grande amigo, u otro tal desastre te huviesse acaesçido, ansí en el gesto turbio y en el silencio de tantos sospiros acompañados, te muestras tan descontento y congoxoso?” (Juan de Espinosa, *Diálogo en laude de las mugeres*, ed. de José López Romero, Granada, Ubago, 1991, p. 69.

³ Jesús Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 29-30.

⁴ *Ibidem*, p. 37.

⁵ “...el esquema más simple del diálogo, y el que más se emplea durante el siglo XVI, es aquel donde aparecen únicamente dos interlocutores.” *Ibidem*, p. 54.

que pertenece. Aunque, como nos dice J. Gómez, no hay ninguna limitación precisa sobre la condición social o sexual de los personajes, en la práctica suelen éstos ser de sexo masculino⁶; y en lo concerniente a su función-representación, si ésta viene condicionada por el tema de la obra y su proceso argumentativo, por la intención del autor en última instancia, la presencia de los dos jueces más antiguos que se conocen de Castilla (lo que le confiere al texto ese tono alegórico tan típico también del género) se ajusta perfectamente a los aspectos antes mencionados (tema, argumentación e intención), como luego veremos⁷.

Estas características nos llevan a considerar el *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* como uno más de entre los cientos de diálogos escritos a lo largo del siglo XVI, género de una importancia capital para el desarrollo de la literatura y de la cultura en general de esta época; el anónimo autor, apoyado en esa total libertad y pluralidad que este género le ofrecía, se ha limitado a utilizar en todo momento las técnicas de composición, estructuras y esquemas dialécticos que ya se habían articulado desde los inicios en la tradición clásica, y que el Renacimiento se encargó de recuperar y potenciar en la literatura europea de occidente. El diálogo, para resumir el espíritu del género tomando palabras de Antonio Castro, “era... entre todos los géneros, el más libre, dúctil y manejable, se adaptaba a las intenciones y necesidades del autor, sin imponerle condiciones... No existen limitaciones tempoespaciales...; no hay cortapisas en cuanto a la expresión lingüística..., ni en cuanto a los personajes... No menos libertad había en los temas (aquí radicaba la primera cualidad del género, pues admitía prácticamente todo tipo de asuntos, incluso los más diversos y opuestos)... De esa manera el género dialógico vino a cubrir una necesidad del momento, ejerciendo las funciones destinadas más tarde a otros géneros literarios, como el ensayo y el artículo periodístico”⁸.

El proceso dialéctico al que asistimos en esta obra dista mucho del considerado más simple y usual en los diálogos de carácter didáctico escritos en el siglo XVI: el llamado por J. Gómez “catequístico” donde “aparecen únicamente dos interlocutores, uno que pregunta y otro que responde, esto es, el Discípulo y el Maestro”⁹; más bien estaríamos ante un diálogo que por la relación dialéctica mantenida entre sus dos personajes se incluiría en el grupo de los denominados por el mismo investigador “circunstanciales”; en éstos “lo importante no es el punto de llegada, sino la representación del proceso dialógico como una búsqueda conjunta en la que participan todos los interlocutores... según su carácter individualizado. En los diálogos circunstanciales... se imponen las circunstancias concretas de cada diálogo (el carácter de los interlocutores, el marco espacial y la situación temporal) sobre el proceso general de

⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷ En este sentido mantenemos, a modo sólo de ejemplo ilustrativo, la comparación con el *Diálogo en laude de las mugeres*: dos son los interlocutores y sus funciones en la obra se ajustan perfectamente al papel simbólico que el autor les ha encomendado: “Philalithes”: amigo de la verdad; “Philodoxo”: amigo de la opinión. Para más datos, ver mi edición antes citada, pp. 22-24.

⁸ Antonio Castro Díaz, *Los «Coloquios» de Pedro Mexía*, Sevilla, Diputación, 1977, págs. 126-127. Sobre el diálogo y su configuración como género, véase el número monográfico que la revista *Ínsula* dedica a este género literario (febrero, 1992, nº 542), sobre todo los artículos de Lía Schwartz, “El diálogo en la cultura áurea: de los textos al género”; de Ana Vian Herrero, “El diálogo como género literario argumentativo: imitación poética e imitación dialógica”; de Jesús Gómez, “Los límites del diálogo didáctico”, y de Asunción Rallo Gruss, “La confluencia de los géneros: reflexiones sobre la autonomía del diálogo renacentista”.

⁹ J. Gómez, *Op. Cit.*, p. 54.

argumentación lógica, de tal forma que la doctrina resultante no es necesariamente única, válida para todos y en todo momento; sino que depende de las circunstancias concretas de cada individuo”¹⁰; dicho de otro modo, “El diálogo circunstancial no es de manera exclusiva, el enfrentamiento entre dos interlocutores ni el adoctrinamiento de un interlocutor a otro; sino que todos los que intervienen en el diálogo cooperan solidariamente para que éste se desarrolle desde todas sus perspectivas relacionadas”¹¹.

En efecto, el *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* presenta una estructura dialéctica en la que los dos personajes que intervienen en ella cooperan solidariamente en el desarrollo del tema expuesto, desde su privilegiada posición, el arco de Santa María de Burgos convertido en la coordenada espacial que no necesita el anónimo autor explicitar en el texto por lo conocido, y en un determinado tiempo, el del propio autor (segunda mitad del siglo XVI), que éste tampoco se obliga a aclarar desde el principio de su obra por las continuas referencias que va diseminando por toda ella, y desde su entidad como personajes históricos (los jueces más antiguos de Castilla), participantes ambos de una misma opinión que no es necesario polemizar sino, muy al contrario, ir confirmando a lo largo del texto con sus respectivas intervenciones.

Sin embargo, es del todo imposible que el grado de cooperación de ambos interlocutores sea el mismo en la conversación sostenida y, quizá debido a la influencia de los diálogos “catequísticos” antes comentados, el desequilibrio en las intervenciones se haga patente y a hacia la mitad de la obra en favor de Laín Calvo, quien incluso se disculpa ante su compañero por lo extenso de su disertación:

“E uos, mi amigo el leal Lain Calbo¹², tetengo enfadado con mis largas razones, contándote las profundas maldades destos enemigos...”.

Laín Calvo se convierte así en el personaje principal del diálogo, sin llegar nunca a la dialéctica Maestro-Discípulo, si no por el número de intervenciones en la obra (nueve de Laín por ocho de Nuño), sí en cambio por la extensión de textos que éstas ocupan: las dos terceras partes del texto le corresponden a Laín, mientras sólo una tercera parte ocupan las intervenciones de Nuño. Un dato biográfico que une a ambos personajes, su parentesco (suegro y yerno, respectivamente), quizá le diera a los ojos del autor mayor preeminencia al uno sobre el otro y de ahí el desequilibrio en sus participaciones en el diálogo.

Pero, llegados a este punto, y a parece oportuno que presentemos a ambos personajes en lo que a su dimensión histórica se refiere.

En el reinado de Fruela, los nobles castellanos temiendo el abandono que Castilla podía sufrir y su más que inminente caída en poder de los árabes, decidieron elegir dos jueces independientes que la defendiesen y administrasen a la manera de los cónsules de la antigua Roma. El nombramiento recayó sobre Laín Calvo, esforzado militar, y sobre su yerno Nuño Rasura, famoso por su sabiduría y rectitud. Se instalaron para desempeñar sus nuevos cargos en la villa de Bijurico, después llamada Bisjueces. Y aquellos acuerdos tomados en el 924 marcaron los inicios de la independencia de Castilla. La primera tarea a la que ambos jueces se dedicaron fue la de aglutinar a todos los nobles de Castilla con el fin de hacer frente al peligro amenazante que los árabes representaban. Con un numeroso ejército bajo su mando y el de Gonzalo Nuño,

¹⁰ *Ibidem*, p. 63.

¹¹ *Ibidem*, p. 76.

¹² Error en el Ms. por Nuño Rasura (ver texto, nota 69)

hijo de Rasura, consiguieron llegar a Burgos y avanzar hasta Pampliega y Castrojeriz, para después conquistar Quintanapalla y Lara; de tal manera que hacia finales del 928 los límites de Castilla eran los tres ríos: Ebro, Arlanza y Pisuerga. En lo administrativo los aciertos de los dos jueces fueron tantos como los militares; en pleno siglo X implantaron el sufragio universal. A Laín Calvo la historia le ha premiado con el calificativo de “padre de las libertades castellanas”. Añadimos a estos datos las relaciones familiares que ambos personajes mantienen con los dos grandes héroes castellanos: Rasura es abuelo del conde Femán González y Calvo de Rodrigo Díaz de Bibar, el Cid¹³; héroes a los que en varias ocasiones se refieren los dos interlocutores cuando tienen que poner de manifiesto el pasado guerrero y glorioso de Castilla.

LA LITERATURA ANTISEMITA Y EL “DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA”

Pero no son estos aspectos de la obra que hemos ido analizando, aspectos que no la distinguen de cualquier otro diálogo de su misma época, lo que le confiere a este texto un interés especial en el panorama del género dialógico del siglo XVI; el interés que esta obra puede despertar viene dado por el tema que aborda: un recalcitrante y por momentos grosero antisemitismo. El anónimo autor hizo de los judíos, o mejor dicho, de los conversos el objeto de sus diatribas considerándolos pervertidores de las costumbres más ancestrales de Castilla y sería amenaza para la conservación de la pureza de su sangre. Para exponer y desarrollar sus opiniones al respecto no encontró mejores interlocutores que aquellos dos personajes que tanto y tan decisivamente habían contribuido en la formación e independencia de Castilla, y habían hecho de ella el reino más poderoso de la Península Ibérica. La elección, por tanto, de Laín Calvo y Nuño Rasura responde desde un principio a una clara intención por parte del autor de convertir en portavoz de sus aceradas críticas antisemitas a los dos personajes que más se habían significado en la historia castellana por la pureza y conservación de sus identidades.

Si, como hemos visto, el *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* reúne todas las características de un típico diálogo renacentista, en el tema y los diferentes apartados en que éste puede dividirse, debemos decir que el autor es deudor incondicional de la tradición literaria española, en concreto de la corriente antisemita que con tanta intensidad se desarrolló en la literatura castellana del siglo XV y que, como vemos, se extendió hasta bien entrada la centuria siguiente e incluso hasta el XVII¹⁴. Como ya ha demostrado Kenneth R. Scholberg, “esta cruel invectiva tiene poco de original. Todas sus atroces acusaciones habían sido expresadas ya en el siglo XV, en el *Traslado de una carta de privilegio que el Rey don Juan dio a un hidalgo*, que se relaciona con la matanza de los conversos de Toledo en 1449, y en el llamado *Libro del Alboraique*, folleto de propaganda anticonversa escrito hacia 1488”¹⁵.

Si, como señala el mismo Scholberg, el comienzo de la obra es un tanto insulso, con un comentario entre ambos personajes de la abismal diferencia en las costumbres de su tiempo con

¹³ Véase para estos datos la ed. del *Poema de Fernán González* de Juan Victorio en Cátedra (Madrid, 1981), pp. 80 y 191.

¹⁴ Un excelente ejemplo de ello es el opúsculo de Quevedo *Execración contra judíos* (ed. de Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera, Barcelona, Crítica, 1996).

¹⁵ Kenneth R. Scholberg, *Algunos aspectos de la sátira en el siglo XVI*, Berna, Peter Lang, 1979, pág. 160.

respecto a las de ahora (1570), severas y recias las suyas, frívolas y laxas las actuales, pronto se ocuparán ambos interlocutores de acusar de todos los males, crímenes y perversidades a los cristianos nuevos:

LAÍN.—“... Oxalá me hechassen luego en este río de Arlanza, que yo te prometo yo me volbiese rana y no renacuaxo uil como éssos; y yo daría como rana tales voçes, que parlase de veras las maldades que en este populo hebreo oy se cometen, traman i çienen, porque estoy lastimado de mui muchos centenares de años asta oi de ver tan arruinada esta ciudad..”

Una de las más importantes acusaciones vertidas contra estos conversos es su afán de nobleza; acusación de las más extendidas en la literatura antisemita de los siglos XV y XVI y con múltiples derivaciones temáticas. La primera de ellas es la abundancia de blasones en las fachadas de las casas de Burgos, hasta el punto de que no hay ninguna que no tenga su correspondiente escudo de armas en el dintel de su puerta:

NUÑO.—“no verás cassa, aunque sea del más pobre mercadercillo y tratante, que no esté llena de armas a la puerta, i blasones antiguos; i el tener blasones i armas solo es de caualleros y nobles”.

Este obsesivo afán por adquirir honras, lo que ellos consiguen con el dinero que les proporciona el comercio, menester al que se dedican casi con exclusividad, les lleva a incurrir en vicios y errores que van socavando las buenas y más antiguas costumbres de Castilla. Entre ellos podemos contar como derivaciones del tema central de la honra el uso que hacen de los títulos de Don y Doña para toda la familia:

LAÍN.—“... i luego quererse hacer caualleros de el Tusón, y que las llamen caualleros, y sus hijos y mugeres de Don y Doña tal... cada remendón cauallero con título de Don i más Don”.

NUÑO.—“No te marauilles de esso que quieran llamarse caualleros y con título de Don i Don tal, que ansí holgauan que las llamasen a sus abuelos, o Don Samuel, Don Rabi, Don Joseph, que los Dones en España de los judíos vinieron...”

la compra de ejecutorias:

LAÍN.—“y ansí verás mil de ellos fechos fidalgos a dinero comprando las executorias a los pobres cuias eran por necesidad”.

el uso de nombres altisonantes:

NUÑO.—Pues ágote saber que es verdad que sale toda vna ciudad con sus torres, arrabales y calles cada día por aquí i a un cauallo. A un tal Abila, vn tal Sorico, otro tal y tal de Segouia, otro ciudad de Çamora, otro tal i tal de Medina, tal Astudillo, Buitrago, otro Torquemada, otro Sepúlueda, otro tal San Martín, Santa Cruz, Santo Domingo, Santa María, y otros nombres de santos y ciudades metidos en cada cuerpo de estos caualleros de el Tusón, i con sus ducados no quieren que los llamen mercaderes, sino los ricos de el pueblo. Pues verás otros apellidos dentro de sus cuerpos, que para pronunciarlos es menester vn quarto de hora...”

e incluso la concertación de matrimonios entre nobles castellanos y conversos, con lo que se atenta abiertamente contra la pureza de sangre de las familias más antiguas de la región. necesitadas éstas de dinero y aquéllos de títulos:

NUÑO.—“Caualleros aïlos en esta ciudad a centenares en solo el nombre, pero no en la sangre, porque te hago saber que en Castilla mui pocos escapan que no tengan grandes dolores de costado. Porque con este vil dinero an ensuçiado su sangre los nobles que abía, tomando por

mugeres por los millares de ducados a una suçia muger de vn merchantereçión bautiçado, atanto que a dos açadadas en los más estirados que presumen ser de los godos hallarías agua turbia.

Acusación ésta de los matrimonios entre nobles y conversos que contrasta con la ancestral costumbre judaica de casarse entre ellos mismos, con el fin de mantener así “puras” todas sus tradiciones y conservar intactas las riquezas acumuladas:

LAÍN.—“ I con todo verás que por no quebrantar la lei, siempre entre parientes se sacan¹⁶, porque la haçienda quede entre bs del tribu y linaje de su familia”.

Esta obsesión, esta ansia desmedida por conseguir títulos, honras y toda clase de privilegios de los que gozaban los nobles de la época, con el objeto de encubrir sus infames orígenes y así poder integrarse con pleno derecho en una sociedad que siempre le es hostil, que lo persigue y hasta lo intenta aniquilar, dará lugar en la literatura y a desde el siglo XV a la expresión “caualleros de Judea”, sintagma cargado de una feroz y rencorosa ironía.

Las labores comerciales a las que se dedican los conversos también serán blanco de las críticas por parte de Laín Calvo y Nuño Rasura a lo largo de su diálogo. El tono irónico que en muchas de sus páginas aflora se aprecia con mayor nitidez y fuerza en este aspecto. Ambos jueces en sus intervenciones convierten el comercio de lanas, uno de los más pujantes de la época en manos de los conversos, en una especie de guerra estableciendo una comparación entre las guerras de antes, lucha armada de caballeros por unos ideales, y éstas de ahora, transacción de mercancías realizadas por gente vil a la que sólo le mueve el afán de riquezas:

LAÍN.— Pero desengañote que esos blasones no los ganaron ellos ni sus abuelos a lança y escudo acerado en los Gelues ni Beruería, ni en el tiempo del buen Pelaio y el infante Abila, ni en la batalla de Cueuradonga, ni en el campo de el negro día contra Muça y Tarif, ni en Malaflor; sino en Londres, Burdeos, Rochela, Flandes, Brujas, Florençia, Génoua, i de los fardeles i mercancías, tratos y mohatras, que de allá relançan... y allí imbian a sus hijuelos a que se ensaien a pelear i escaramuçar contra el doblón, y aprendelle en la escaramuça de comprar i vender; i en esto son astutos guerreros más que nación del mundo”.

Todas las derivaciones que sobre el tema de la honra adquirida han ido tocando en la conversación Laín Calvo y Nuño Rasura tienen cumplido reflejo, como ya he señalado con anterioridad, en la literatura ya desde el siglo precedente. Edward Glaser comenta que “la identificación de los escritores con el clima espiritual de la época [se refiere al Siglo de Oro] y la rígida censura eclesiástica limitaron el campo de la sátira a unos cuantos tópicos convencionales... El tópico del converso fue grata adición a estos temas trillados, porque se prestaba a más variado tratamiento... algunos autores zahieren su afán de dignidad social... Ridiculizado y perseguido, el converso buscaba con desesperación los medios de afianzar su posición en la sociedad... Treta favorita era fingir nobleza añadiéndose el *don...*, también asumían apellidos de familias ilustres...”¹⁷. También señala este crítico la ironía con que algunos autores atribuyen a los marranos cierta nobleza: “Admiten, sí, que el solar de muchos cristianos nuevos, como el de la aristocracia peninsular, se halla situado en las “montañas”, y sólo cuando especifican la localización geográfica de estas montañas es cuando el lector se da cuenta del sarcasmo: “montañas de Judea”¹⁸. Joseph H. Silverman, analizando la figura de los judíos conversos en el *Libro de chistes* de Luis de Pineda, señala asimismo el obsesivo interés del converso por hacerse pasar por hidalgo como medida defensiva, «con sus falsas ejecutorias de nobleza, sus genealogías quiméricas, fruto de sus desesperados esfuerzos por escapar de una sociedad inquisitorial o por fundirse con esa misma sociedad, trágico afán de vivir “sin ser notado

¹⁶ Error claro del copista, “sacan” por “casan”.

¹⁷ Edward Glaser, “Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la Edad de Oro”, en *Nueva Revista de Filología hispánica*, VIII, 1954, págs. 46-47. El ejemplo literario que aduce Glaser es *Academias de Jardín* de Salvador Jacinto Polo de Medina, en *Obras en prosa y verso*, Zaragoza, 1670, pág. 73.

¹⁸ *Ibidem*, págs. 49-50. La fuente literaria de la que recoge la cita es *El Brasil restituído* de Lope de Vega.

de alguno”¹⁹.

La dedicación al comercio fue también objeto de crítica por muchos autores antisemitas. Como comenta Glaser, en esta labor los marranos demostraron “notable ingenio y llegaron a acumular grandes fortunas”²⁰, lo que no pasó inadvertido para la sociedad de la época y fuertes protestas se dejaron escuchar en la literatura, aunque no debe olvidarse que el cristiano viejo y con más poderosas razones el noble, desestimaban tales menesteres por considerar que dañaban de forma irreversible su prestigio, su intachable origen, en definitiva, su honra. De ahí que las ocupaciones comerciales fueran desempeñadas por gentes con menos escrúpulos (ninguno tenían que preservar) como los conversos, pero también muchos genoveses y franceses que se enriquecieron con rapidez y facilidad formando una muy necesaria para la época clase burguesa, a través de la cual podían promocionar socialmente. Del comercio también se servía el converso para realizar con total impunidad toda clase de engaños con el fin de empobrecer a los cristianos viejos y enriquecerse ellos a su costa:

LAÍN.—“I con estas i otras maldades, al cabo de veinte o treinta años que no an echo sino tratar i rrobar hazienda de pobres i guérfanos i viudas, i dotes de donzellas que les confían en crédito”..

Esta promoción social que los conversos, como hemos visto, conseguían a golpe de dinero, se materializaba también con los casamientos entre éstos y los nobles cuyas riquezas mermaban angustiosamente. Si de ello ya se ha hecho eco, como vimos, Nuño Rasura, la misma crítica encontramos en la *Carta de privilegio que el Rey don Juan II dio a un hijo dalgo*.

“E así mismo damos licencia a vos e a los dichos vuestros descendientes para.. casar con las mugeres de aquellos christianos viejos que matan, por tragar sus bienes e haciendas y ensuciar y mancillar la sangre limpia”²¹.

Otras imputaciones, al margen ya de su afán por conseguir honras postizas, que se les hacen a los marranos llegan a entrar en el campo de lo humorístico. Por ejemplo, el interés que muchos de ellos, no dedicados al comercio, tenían por la medicina. Numerosos y muy destacados fueron los conversos que se ocuparon en ella a pesar, como nos comenta Glaser²², de las dificultades que la sociedad les imponía para acceder y terminar estos estudios; entre las figuras más sobresalientes en este aspecto cabe citar a Francisco López de Villalobos, autor del *Libro intitulado los problemas de Villalobos: que trata de cuerpos naturales y morales* y médico del rey don Fernando el Católico y del emperador Carlos V²³. La crítica alcanza tintes humorísticos, a pesar de la más que probable seriedad de los escritores antisemitas, cuando éstos llegan a recelar de que la profesión médica es elegida por los conversos para disponer de las vidas de los cristianos viejos, de los que se vengán con la muerte:

¹⁹ Joseph H. Silverman, “Judíos y conversos en el *Libro de Chistes* de Luis de Pinedo”, en *Papeles de Son Armadans*, 69, 1961, págs. 292-294. La referencia literaria con que ejemplifica sus argumentos es el pasaje de una obra contemporánea a la de Luis de Pineda: el *Diálogo de la vida de los pajes* de Diego de Hermsilla.

²⁰ E. Glaser, art. cit., p. 41.

²¹ *Traslado de una carta de privilegio que el Rey don Juan II dio a un hijo dalgo*, en N. López Martínez, *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempos de Isabel la Católica*, Burgos, 1954, pág. 385. Un excelente estudio de este pequeño opúsculo en Kenneth R. Scholberg, *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos, 1971, págs. 349-352.

²² E. Glaser, art. cit., pp. 44-45.

²³ K. R. Scholberg comenta sobre este personaje que “lo mismo que en el siglo anterior [véase su obra citada *Sátira e invectiva en la España medieval*], hay conversos que se insultan mutuamente a causa de su linaje, y tenemos el tipo de un Doctor López de Villalobos, que parece gozar de llamar la atención sobre su propia prosapia a “defectuosa”, a la vez que satiriza y gasta bromas a expensas de su noble dientela”. *Op. cit.*, pág. 182.

LAÍN.—“... I de los que tienen oficios, los médicos son los más malignos por vengarse en sangre linpia de cristianos; i así a los tales llaman ellos sus vengadores”.

“E así mismo damos licencia a vos e a los dichos vuestros descendientes para que podáis ser boticarios, físicos y zurujanos eso color de curare procurar por la salud de las enfermedades del cuerpo de qualquier christiano viejo trabajéis e procuréis como trabajan e procuran todos los de la dicha generación de los maranos (*sic*) de matar e apocar a los christianos viejos...”²⁴.

Edward Glaser, en este sentido, argumenta: “Ciertos tratadistas antisemitas afirman una y otra vez que el cristiano nuevo aprovecha cualquier oportunidad para asesinar a los cristianos indefensos que se confían a su cuidado. Así, por ejemplo, el P. Benito Remigio Noydens:

“Y que auiendo bien estudiado nuestros hijos, a vnos metiéssemos frailes, a otros boticarios y a otros médicos; y que siendo boticarios y médicos, los vnos y los otros pudieran fácilmente matar a muchos”²⁵.

“El recelo del pueblo —sigue comentando Glaser— y la persecución inquisitorial tendían a eliminar a los conversos de la profesión médica, que en siglos anteriores había sido casi monopolio de los judíos”²⁶.

Otros cargos que el anónimo autor del *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* imputa a los conversos, pasan de lo humorístico a lo ridículo, como por ejemplo el creer que tienen colas y sufren de almorranas, castigos que les envió el mismo Dios como plagas por sus maldades:

LAÍN.—“... otros de los que tienen colas y almorranas en las partes traseras, según las plagas que Dios les dio por sus maldades en el desierto...”

O el miedo al fuego que éstos tienen, del que huyen como una maldición; la referencia al fuego inquisitorial y sus autos es bien patente en esta crítica:

LAÍN.—“De noche pocos verás que de sus casas salgan i se lebanen; i si alguno sale, irá a caballo para mejor huir de el fuego, como le tienen temor, i míranle de muy lexos, para, si menester fuera, escapar de él a uña de caballo, porque es tanto el temor que tienen de el fuego, que por de noche hechan sobre la chimenea una terrible caldera sobre el fuego, por que no les salte a la cama”.

Sin embargo, se echan en falta en este texto tres características de los conversos que fueron también blanco de las críticas y objeto de escamio por parte de muchos autores antisemitas tanto en el siglo XVI como en la centuria siguiente, rasgos que comenta acertadamente Edward Glaser en su artículo. El primero de ellos es el “tópico de la nariz hebrea”, tan utilizado por Quevedo para zaherir a su irreconciliable enemigo Góngora. El segundo, que se consideraba como prueba irrefutable del origen judaico del individuo (como el anterior) y de su

²⁴ *Traslado de una carta de privilegio que el Rey don Juan II...*, ed. cit., p. 385.

²⁵ E. Glaser, art. cit., pág. 44 También recoge textos de fray Francisco de Torrejoncillo y de Tirso de Molina, de su comedia *La prudencia en la mujer*.

²⁶ *Ibidem*, p. 45.

cuidado por mantener las costumbres de su antigua religión, era el “asco a la carne de puerco”, muy extendido también este aspecto entre los escritores satíricos de la época. Y, por último, la tercera nota crítica objeto de muchos chistes a lo largo de los siglos XVI y XVII consistía en la “confianza con que el judío espera la venida inminente del Mesías”; sobre ésta comenta Glaser: “Su punto de partida es la idea contenida en la definición de Covarrubias: ser judío es esperar tercamente la venida del Salvador”²⁷.

A pesar de estas carencias (no se pretendía, y así tampoco lo hemos entendido, que fuera este *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* un compendio acabado de la sátira antisemita del Siglo de Oro), el texto responde perfectamente a la tradición literaria tanto en su formulación dialógica como en la crítica expuesta. De esta manera, el interés de esta obra para el conocimiento del ambiente social que se vivía en la segunda mitad del siglo XVI y de la situación que en éste sufría el converso, es incuestionable. Situación social que apenas había variado, por los documentos literarios conservados y comentados aquí, con respecto al siglo anterior y que variaría para empeorar en la siguiente centuria.

Finalmente, Concepción Bados Ciria en uno de los pocos estudios monográficos que ha merecido por parte de la investigación este diálogo, insiste en la fuerte crítica política, social y económica del texto como consecuencia de la situación por la que atravesaba Burgos en los años en los que se fecha la obra. Si florecientes habían sido el siglo XV y la primera mitad del XVI, Burgos, como buena parte de Castilla, sufre un tremendo bajón económico ya que no puede competir con superioridad industrial de los Países Bajos, Inglaterra y Francia. Circunstancia adversa de la que se aprovechan los conversos no sólo para asentarse en la ciudad, sino también para hacerse con el poder de ésta con la compra de títulos y cargos municipales, lo que se denuncia repetidas veces en el diálogo²⁸.

De acuerdo con todo ello, no nos debe sorprender que el anónimo autor de este diálogo pusiera todo su interés en la exposición de su crítica y muy poco en la belleza de su expresión, en los valores literarios que, en honor a la verdad, son escasos. Las abundantes interrogaciones retóricas que el propio personaje se responde junto con las exclamaciones, las enumeraciones, la repetición de fórmulas iniciales que le facilitan al autor la inclusión de nuevos temas o la ampliación de los ya tratados (“I ansí verás”, “I con esto verás”...), así como las citas bíblicas o las referencias históricas, o la cita continua de apellidos y nombres insignes de Castilla son los recursos más utilizados y que denotan un estilo un tanto tosco, muy alejado de las primorosas composiciones de muchos de los diálogos renacentistas.

NUESTRA EDICIÓN

Hemos tomado como base textual de nuestra edición la copia manuscrita conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, Signatura Ms. 3796; el mismo texto que en 1903 cogiera R. Foulché-Delbosc para hacer su edición publicada en la *Revue Hispanique* (10, pp. 160-183).

De los nueve folios de que consta el Ms. mantienen una aceptable conservación y letra clara los cinco primeros, y es a partir del sexto cuando la letra se hace más espesa y, sobre todo, se aprecia un grave deterioro en los márgenes inferior y derecho que impide la lectura o de la última línea o de las últimas palabras de cada línea. Para algunas de ellas y para otros aspectos

²⁷ Ibidem, pp. 50-61.

²⁸ C. Bados Ciria, “*Diálogo entre Nuño Rasura y Laín Calvo*, una interpretación de la ciudad de Burgos a fines del siglo XVI”, en *Estudios Humanísticos. Filología*, B.U.C.M. 1998, 20, pp. 145-156.

que anotamos al pie nos hemos servido de la edición de Foulché-Delbosc, aunque ésta también adolece de abundantes puntos suspensivos que señalan la imposibilidad de lectura del Ms. Lectura que también se complica con la enrevesada transcripción que hace el copista de algunas palabras, cuyo significado se nos termina por escapar.

Nos hemos permitido solamente modernizar la puntuación (el Ms. no tiene ni un solo punto y aparte, lo que abrumaría al lector), la acentuación y las mayúsculas. Por lo demás, el texto que aquí presentamos reproduce con total fidelidad, grafías incluidas, la copia manuscrita conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA MANEJADA

TEXTO

- Manuscrito 3796 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- Edición de R. Foulché-Delbosc en *Revue Hispanique*, 1903, 10, pp. 160-183.

ESTUDIOS

- BADOS CIRIA, C., “*Diálogo entre Nuño Rasura y Laín Calvo*, una interpretación de la ciudad de Burgos a fines del siglo XVI”, en *Estudios Humanísticos. Filología*, B.U.C.M. 1998, 20, pp. 145-156.
- CASTRODÍAZ, Antonio, *Los «Coloquios» de Pedro Mexía*, Sevilla, Diputación, 1977.
- GLASER, Edward, “Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la Edad de Oro”, en *Nueva Revista de Filología hispánica*, VIII, 1954, pp. 39-62.
- GÓMEZ, Jesús, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988.
- *Ínsula*, nº monográfico dedicado al diálogo renacentista, 1992, nº 542.
- LÓPEZ ROMERO, José, edición del *Diálogo en laude de las mugeres* de Juan de Espinosa, Granada Ubago, 1991.
- _____, “El antisemitismo en la literatura española: el *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura* (1570)” en *Trivium*, 1992, 4, pp. 123-138.
- *Poema de Fernán González*, ed. de Juan Victorio, Madrid, Cátedra, 1981.
- QUEVEDO, Francisco de, *Execración contra judíos*, ed. de Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera, Barcelona, Crítica, 1996.
- SCHOLBERG, Kenneth R., *Algunos aspectos de la sátira en el siglo XVI*, Berna, Peter Lang, 1979.
- _____, *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos, 1971.

- SILVERMAN, Joseph H., “Judíos y conversos en el *Libro de Chistes* de Luis de Pinedo”, en *Papeles de Son Armadans*, 69, 1961,págs. 289-301.

DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA

DIÁLOGO ENTRE LAIN CALVO, I NUÑO RASURA, JUECES DE CASTILLA I VEÇINOS DE VIJUEÇES¹, SOBRE EL ESTADO DE LA CIUDAD DE BURGOS QUE AL PRESSENTE TIENE, Y ANTIGUAMENTE TUUO².

1570.

LAÍN

¡A, mi espeçial amigo i compañero Nuño Rasura!, ¿no me respondes? Pareçe que estás embelesado, de graue sueño rendido. Despierta, despierta, pues a tantas veces que te llamo a voçes profundas, sacadas de mi lastimoso pecho y ronca voz como de cisne al tiempo de su muerte³, y me he espantado de cómo no me as respondido oiendo mis sollozos y tristes gemidos.

NUÑO

¿Qué, mi leal compañero?, ¿cómo luto⁴ tan triste y lloroso, los ojos caídos y tintos en lágrimas, tu voz sin fuerça, tu rostro triste? Dime, amigo, tu dolor; descúbreme tu noble coraçón, pues sabes que será a mí tu mal y dolor cuchillo de amargor, y las cosas de los amigos verdaderos en la aduersidad se an de comunicar y recibir por propias. Pues dime, amigo, ¿hásete muerto tu cara muger?, ¿o tus nobles y valerosos hijos, prendas tan queridas de padres? ¿o ate acontecido algún infortunio subitáneo que caussa a los hombres doblado dolor?

LAÍN

Señor y hermano de mi ánima, Nuño, mi dolor, sentimiento, lágrimas y gemidos salen de mui largo tiempo como de fuentes manantiales que aunque este río Arlançón⁵ se gastasse, mis lágrimas que de este lugar donde me pussieron en esta torre alta, bastarían para que nunca en él agua faltase; i pues me preguntas la causa de mi dolor, raçón es que io a tal amigo comunique y descubra mi pecho; y espántome de ti, siendo un uarón como tú eres, luz y protector de Castilla, no caher en la quenta de mi dolor, por lo que me lo causa.

Bien sabes, amigo mío Nuño, que quinientos y más años ha que tu noble persona y io juzgáuamos a la noble de Castilla, y oí sus nobles hijos de algo caualleros i escuderos de sus deuates y disensiones y otros negoçios conçemientes al buen gouierno y regimiento de la patria, sin acepçión de personas; así al rico como al pobre, rectamente juzgando sobre la piedra y losa que está en el lugar de la antigua Vijueçes. Ya sabes en aquellos siglos dorados cuánta verdad se

¹ “Vijueçes”: villa en la que se instalaron L. Calvo y N. Rasura como jueces de Castilla, antes llamada “Bijurico” y después “Bisjueces”.

² Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 3796, ff. 1-9.- R. Foulché-Delbosc (Nota de la edición de la *Revue Hispanique*).

³ Sobre el canto del cisne en el momento de su muerte véase M^a Pilar Manero Sorolla, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona, 1990, PPU, pp. 322 y ss.

⁴ Foulché-Delbosc lee “estás”.

⁵ “Arlanzón”, río que pasa cerca de Burgos.

trataba entre los hombres, no auía las traiciones tan a colmo, la auaricia tan rauioſſa, ni semeja de mohatras, ni renouexos⁶ tan a montones, ni merchantes como agora. Cada caparraſtroſo de ruín çepa ſe haçe a cada rincón reuendedor en ſuçios tratillos i mercançías, para de allí ſalir a llamarse Don. No auía las ſacaliñas que ai agora, ni tanta locura en Eſpaña, ni tales trajes tan coſtoſos, locos y vanos entre hombres y mugeres, ni chirriones, ni galeras, ni coches en Eſpaña, ſino ſolos los Reyes, y agora los verás a cada puerta de remendones i mercaderuelos.

NUÑO⁷

Pues, hermano y amigo mío, pues ha tantos años que eſtás aí por atalaia de la puerta de eſa torre de Santa María ſobre la puerta i río de Arlança, ¿qué me diçes de eſta ciudad de Burgos, tan antigua, i inſigne cabeça de Caſtilla, flor de la cauallería del mundo, que en ella abía para vengar la ſangre gótica de los mauritanos i ſarraçenos?, ¿qué te parece de eſtos adarues i rebeliones, aquella barbacana, fuertes torreones i fosos, hechos de aquellos famosos i heroicos caualleros, nueſtros antepasados?, ¿en qué eſtado eſtá agora eſte pueblo y ciudad? ¿en qué tratan quienes la rigen?, ¿dime quién ſon las cabeças i quiénes los pies?⁸, ¿cómo anda gouernada?, ¿qué gente ai en ella? Dímelo, hermano, porque como a ya días que eſtoy auſente, carezco de entendello. Deſſeo ſaber ſi eſtá en eſtos tiempos más en nobleça, coſtumbre i renouaçión de vidas. Dime, hermano, ¿excítanſe por ventura agora en eſta ciudad en eſcaramuças contra moros, como en los fuertes tiempos nueſtros, de nueſtros abuelos en la batalla del campo de el negro día, en las corrientes de las riberas de Ebro, en Caſtilla la vieja contra moros?, ¿hácenſe por ventura fuertes arneſos trançados, como en nueſtros tiempos?, ¿lanças afiladas en ſangre de moros, espadas templadas y afiladas en las crudas aguas de los vizcaínos i cántabros?, ¿imitan por ventura, dime amigo, a nueſtros nietos, a Rodriguillo de Vibar, o a Fernán Gonçález, o Nuño Buſtos, o Álbar Fáñez Miñara, o al buen alférez Pero Bermúdez, o Antón Antolínez⁹, o a los otros que callo? Dime pues, amigo, de todos, i dame quenta de eſta ciudad, pues eſtás aí ſentado con vara de juſtiça encima de eſa torre.

LAÍN

¿Por qué me preguntas, amigo mío, Nuño, de negoçios tan graues y hechos heroicos y azañosos de aquellos tiempos famosos? Que ſi caieran en tiempo y poder de Tito Liuio, como los de los animoſos romanos, dejáralos deçiſſos y tomara ſu trabajo i pluma dende nueſtro nieto el Cid. Pues ¿por qué me preguntas, amigo, de aquellos ſiglos dorados i de eſta animoſa ciudad a los infeliçes de agora? de lo qual ſin muchas lágrimas i eſtomagado, no te podré relatar aun la mínima parte de lo que paſſa agora, cuánto más que lo ſabes mejor que yo. Pues a tantos años que aquí nos puſſieron como alcaldes, ſentados en ſillas de piedra fría, y ſiendo nosotros veçinos de Vijueçes i de Villa Laín, por honrrarſe con nosotros eſtos ſeñores mercaderes i regidores de

⁶ Mejor “renoueros”: usureros.

⁷ El cambio de hablante no aparece en el Ms., pero es lógica la lectura de Foulché-Delbosc.

⁸ Fluctuación de “quien” / “quienes”. Lapesa ſeñala que “quien” era forma invariable que empezó a tomar plural, aunque todavía en 1622 parecía poco elegante (R. Lapesa, *Historia de la lengua eſpañola*, Madrid, Escelicer, 1968, p. 254).

⁹ Héroes épicos de Caſtilla: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador; el Conde Fernán Gonçález; Minaya Álvar Fáñez, Nuño Buſtos y Pero Bermúdez, alféreces del Cid; Antón Antolínez, quizá padre de Martín Antolínez otro capitán de las huestes del Campeador (ver para eſtos personajes Colin Smith, edición del *Poema de Mío Cid*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 337 y ss.)

esta ciudad, nos hicieron veçinos de Hontorya de la Cantera¹⁰; i pensauan que nos honrraban con ponernos aquí como escuchas y atalaias tocados a la morisca, con varas de justiçia, y en la torre adonde ellos se assientan, y entran 24 de ellos a regimiento; y pues estamos a las espaldas, sabemos lo que çiernen y haçen; i lo vemos con nuestros ojos, que para su condenaçión de ellos pluguiera a Jesucristo aquí nunca nos pussieran en esta atalaya, que piensan que tienen la torre mui fuerte i defendida con tener dentro de ella vna lombarda de fierro mohoso que escapó de la destruición de Jerusalén, i con tener en ella aguatochos i calderas de cuero para los furiosos fuegos que se encienden, y diez o doçe alabardas viejas, coraças, lanternas, y lanças guardadas de el asalto y prendimiento de Jesucristo en el huerto de Gethsemaní¹¹.

NUÑO

¿Por qué dices eso? Pues fuiste tan recto y verdadero juez sin accepción de personas, ¿no sabes que hiere la verdad donde llega y saca sangre? Y si lo saben estos señores nuevos caualleros pardillos, hecharte an en ese río, y como eres de piedra de Hontorya, sumirte has en ese poço, y arrastrarte han y colgarte han después arriba, como Jufu en tiempo de las comunidades.

LAÍN

Oxalá me hechassen luego en este río de Arlanza, que yo te prometo yo me volbiese rana y no renacuaxo uil como éssos; y yo daría como rana tales voçes, que parlase de veras las maldades que en este pçpulo hebreo oy se cometen¹², traman i çiernen, porque estoy lastimado de mui muchos centenares de años asta oi de ver tan arruinada esta ciudad. Porque aunque yo callase, las piedras de los muros están dando voçes a Dios de sus iniquidades, auariçias y soberuia, que su mala vida y hedor de sus maldades llega hasta el polo estrellado. Tengo ya mi pecho como postema de materia para reventar y hecharlo fuera, i para dar dolorosos gemidos como la que pare.

NUÑO

No tienes, amigo, raçón de estar quejoso, ni decir que no está ennoblecida esta ciudad, pues no verás cassa, aunque sea del más pobre mercaderçillo y tratante, que no esté llena de armas a la puerta i blasones antiguos; i el tener blasones i armas sólo es de caualleros y nobles. Porque aquí, en cada casa de ellos allarás i verás con mil labores en piedra blanca de Hontorya mill blasones, flor de lises i cruçes, armiños, robles, leones, osos, tigres, lobos, cadenas, vandas, prinelas, uiseras i espadas en aire combatiéndose en llamas de fuego, como las halló Cipión quando conquistó a Calahorra¹³, según las antiguas historias. Aquí verás águilas, cisnes, aspas, penachos, sierpes, lunas, estrellas uajadas de el cielo. Pues ágote saber que aunque andes a toda España, ni por el libro de linaxes ni en el bezerro, no allarás tantas diferencias de armas, ni blasones; y esto solo es tenellos entre nobles y caualleros que los ganaron a hierro de lança y

¹⁰ Villa de la provincia de Burgos.

¹¹ En Mateo 26, 36.

¹² “comete” en el Ms., mejor “cometen”.

¹³ Más que conquistar Calahorra (Calagurris), Publio Cornelio Escipión el Africano fundó esta ciudad en el año 206 a. de C.

hechos heroicos.

LAÍN

Es la verdad que no ay ciudad de tantos blasones, y aun asta las iglesias, vanderas, i dargas y paueses, llenos están templos y túmulos. Pero desengañote que esos blasones no los ganaron ellos ni sus abuelos a lança y escudo acerado en los Gelues¹⁴ ni Beruería, ni en el tiempo del buen Pelaio y el infante Abila, ni en la batalla de Cueuadonga¹⁵, ni en el campo de el negro día contra Muça y Tarif¹⁶, ni en Malaflor; sino en Londres, Burdeos, Rochela, Flandes, Brujas, Florençia, Génoua, i de los fardeles i mercancías, tratos y mohatras, que de allá relançan. Llegados acá estienden sus blasones y la cruz, encima Jesús¹⁷, y allí imbían a sus hijuelos a que se ensaien a pelear i escaramuçar contra el doblón, y aprendelle en la escaramuça de comprar i vender; i en esto son astutos guerreros más que nación del mundo, porque como los más son de la lei cansada¹⁸, temen mucho al fuego, y todos hechan al juego de por oros y renuncian las espadas.

Y de el despojo de esta guerra verás en un día de comprar y vender hacerse riquillos, i luego quererse hacer caualleros de el Tusón, y que los llamen caualleros, y a sus hijos y mugeres de Don y Doña tal. Y siempre tuuo esto esta ciudad de estos tratos y ofiçios, aun de el tiempo de nuestro nieto el Cid Rui Díaz, quando con neçesidad engañó a aquellos honrrados judios Raquel i Jacob con los cofres de arena¹⁹.

Como era principal sinagoga esta de España, compasaron el sitio para sus conquistas y guerras de pelear contra la Rochela, Burdeos, Flandes, Inglaterra, i hallaron los puertos más çercanos para embarcar artillería de sacas de lana merina y chohina, póluora de pastil, tiros de cobre i açofar, munición de fardeles, y junto con esto las minas y contraminas de las sierras a este pueblo çercanas, para que de los altos rodassen aquí los vellones i sacos de lanas. Y ansí verás que de los tristes despojos de los desnudos carneros haçen ricos maioradgos, compran gruesas rentas, y se hacen señores de vasallos. El vno trata de arrendar la cruçada con el Rei, la sangre de Cristo en venta; el otro arrienda los puertos secos; el otro en compañía los maestradgos; el otro los heruajes; el otro los naipes i lienços; el otro los diezmos; y ansí de estas batallas salen riquísimos estos caualleros descendientes de Gedeón²⁰ el animoso.

Verás los sorianos vestidos con sus pellejas, por cada otoñada i caniculares, en sus míseras carretas traher tanta munición de lanas a las aduanas destos caualleros de Galilea, que es

¹⁴ Debemos suponer que se trata de la afortunada expedición a los Gelves de Hugo de Moncada en 1520, no de la de 1510 dirigida por García de Toledo de triste final.

¹⁵ Pelayo, caudillo visigodo de Asturias, venció a los musulmanes en la batalla de Covadonga en el año 722. Le sucedió su hijo Favila (737).

¹⁶ Los dos caudillos musulmanes que invadieron la península en el 711 (batalla del Guadalete).

¹⁷ Espacio en blanco en el Ms.

¹⁸ Quizá se refiera a la “ley caldania” que “ordenaba antiguamente la prueba del agua caliente, que se hacía mentiendo la mano y brazo desnudos en una caldera de agua hirviendo, para probar su inocencia el que los sacaba ilesos” (D.R.A.E.)

¹⁹ Famoso episodio del *Poema de Mio Cid*, Cantar I, v. 80 y ss.; en éste los nombres de los judíos son Raquel y Vidas.

²⁰ Héroe de Israel, en *Jueces*, 6

lástima cien mil ovejas y carneros ir trasquilados y desnudos valando por los desiertos, porque los an despojado, mirando a la cara a sus pastores de el agrauio, como quien pide justicia de el robo en lo poblado para que se la hagan. Figúraseme en esto al sacrificio que hizo Abrahan, padre de éstos, en el monte, de el carnero en lugar de el hijo²¹; o el esquilmo de el rico Nualcarmelo, quando Daud²² le venía a matar; y así imitando esto sus nietos a él, no sólo despojan los bellones a los carneros, pero aun el sudor y hacienda de cristianos viejos. Y así verás que como sean enemigos de la cruz de Cristo, no hacen fardel ni arman saco de lana que en él no pinten la cruz por burla y menosprecio, y no porque crean en ella ni en quien en ella se puso, sino en lo que está devajo de la cruz que es la lana y sus mercancías. I con esto que an ganado se an leuantado casi de hinchazón i soberuia con el mundo; i de poco tiempo acá los verás hechos de el poluo, cada remendón cauallero con título de Don i más Don.

NUÑO

No te maravilles de esso que quieran llamarse caualleros y con título de Don i Don tal, que así holgauan que los llamasen a sus abuelos, o Don Samuel, Don Rabí, Don Joseph, que los Dones en España de los judíos vinieron, y su agudeça inuención los inuentó, que ia sabes tú en nuestros tiempos no sabían qué cosa era Don, sino el Conde Femán Gonçález, y Rui Díaz de Vibar, y Nuño Bustos; y aun Jesucristo, tú no sabes que de esta ambición los reprehendía en su euan gelio diuino, quando les decía “¡O Fariseos, que amáis los primeros asientos en combites y cenas, y ser estimados y acatados, y que los de el mundo os llamen señor, doctor, i maestro Don Fulano i Don Fulano!”²³. Ya sabes tú que el hijo es bueno imite al padre; y así como ellos deseaban estas ambiciones, así los hijos imitan a los Padres. Pues el hijo i pollizno del çernícalo no puede salir gauilán, sino vn çernícalo; y así verás en este infelice pueblo que de poco tiempo acá todos se llaman caballeros.

LAÍN

De esta manera, amigo mío Nuño, muchos caualleros debe haber, pues según eso cada merchante es cauallero en llegando a haber mil sucios ducados, pues luego se llama su muger i hijos Doña tal i tal.

NUÑO

Caualleros ailos en esta ciudad a centenares en solo el nombre, pero no en la sangre, porque te hago saber que en Castilla mui pocos escapan que no tengan grandes dolores de costado. Porque con este vil dinero an ensuciado su sangre los nobles que abía, tomando por mugeres por los millares de ducados a una suçia muger de vn merchante recién bautizado, atanto que a dos açadadas en los más estirados que presumen ser de los godos hallarías agua turbia. Pero de los de esta ciudad, te hago saber que de los que ai y presumen ser de los de cabo, esos tienen almorranas i hechan sangre lluuia, y otros tienen terribles males de madre que cada hora los mata; dando voces los verás por esas calles: “¡Ai, ai, que me muero de mal de esta madre y almorranas!” De manera que de los quatro quartos allarás los tres embetunados como tiestos de barro de Talauera, que luego en caiendo se quiebran.

¿Quieres más saber? que dende esta puerta donde estamos verás cada día salir una ciudad entera por la puerta de vn cauallero de estos nuevos.

²¹ El sacrificio de Abraham e Isaac en *Génesis*, 22.

²² En 1º *Samuel*, 25. Nabal, marido de Abigail y hombre rico, se encontraba en el Carmelo esquilando sus ovejas cuando David le envió sus emisarios.

²³ Se repite en el Ms. la cita del Evangelio en Mateo, 23

LAÍN

¿Cómo es eso? ¿que vna ciudad quepa a salir y entrar a mula y dentro de un cauallo por vna puerta y calle, aunque sea la calle de la montaña de Palermo, según dicen echa de Hércul es?.

NUÑO

Pues ágote saber que es verdad que sale toda vna ciudad con sus torres, arrabales y calles cada día por aquí i a un cauallo. ¿Parécete que es fábula de Isopo o imaginação de Medea la nigromantisa? Pues no es sino verdad, que por aquí verás salir i entrar a mula y a cauallo cada mosquito de aquestos mercaderçillos caualleros. A un tal Abila, vn tal Sorico, otro tal y tal de Segouia, otro ciudad de Çamora, otro tal i tal de Medina, tal Astudillo, Buitrago, otro Torquemada, otro Sepúlueda, otro tal San Martín, Santa Cruz, Santo Domingo, Santa María, y otros nombres de santos y ciudades metidos en cada cuerpo de estos caualleros de el Tusón, i con sus ducados no quieren que los llamen mercaderes, sino los ricos de el pueblo. Pues verás otros apellidos dentro de sus cuerpos, que para pronunciarlos es menester vn quarto de hora, como quien lee el calendario i martirologio de santos, que aconteçe en un caballero de éstos sólo tener tres y quatro títulos. Vn tal Quintana Dueñas, un tal Gonçalo Fulano Martínez de Lerma, i ansí otros de su jaez. I entre ellos ai más, si se topan el vno al otro de su igual: “¿De dónde viene vmd.?” respóndele con graue autoridad: “Vengo de la llana i del juego de la pelota, de ver a esos señores caualleros cómo juegan”. De manera que ia ves, mi amigo i compañero Laín Caluo, la manera con que se an hecho caualleros de título de alpargatis.

LAÍN

A esos tales no los llamo yo caualleros, sino alcaualeros; está la letra corrupta en España, que en lugar que se han puesto que se llamen caualleros, se está ordenado en las Cortes de Monçón²⁴ por premática real, que no se llamen sino alcaualeros y merchantes de los tratos de España, pues el título de el cauallero no es tratar, comprar i vender, como éstos haçen, sino cauallo y lança al lado y seruiçio de su Magd.; i si éstos te digo que se han alçado caualleros, será dentro de su muladar, que salidos de la puerta de los malatos afuera, son conoçidos por alcaualeros i renoueros, pues el ser caualleros no les viene de godos ni alanos, sueuos ni vándalos, sino por recta línea de aquellos que Tito asoló en Jerusalén²⁵, o de los que hechó el rey Salmanasar de las diez tribus a los montes Caspios dende el reino de Samaria, según la Sagrada Escritura nos lo enseña²⁶; los quales arrojados por esta tierra se an alçado con ella. Y al fin, fuera de sus muros, quien los vee con tanto fausto y grandeça, es un honrrado mercader confeso, que jamás ciñó espada contra moros ni Gelues, ni aun osan salir a las Alpujarras con Don Alonso de Aguilar el animoso, pero atréuense a salir por las pieças del terçiopele i carmesí, para reuendolo; ni jamás sus abuelos tomaron lança sino contra Jesucristo en el asalto y prendimiento de Gethsemaní.

I ansí verás que jamás ninguno de éstos toma ofiçio peligroso de herrero ni carpintero, porque como temen mucho el fuego, tienen temor no se les ençienda como en estopa. Pero son

²⁴ Muchas fueron las Cortes que se celebraron en Monzón a lo largo de la Edad Media, pero seguramente el autor se refiera a las dos que le son más cercanas cronológicamente: las de 1547 y 1564.

²⁵ Tito Flavio Vespasiano asoló la ciudad de Jerusalén en el año 70.

²⁶ En 2º Reyes, 17. Salmanasar asedió Samaria desde el año 724 a. de C.

grandes adalides y esculcas²⁷ contra el doblón o ducado, que apenas asoma por acullá el doblón, quando estos camiçeros le tienen hechadas las garras diciendo: “¡Sed presso!, - ¿por quién? - Por el señor Fulano, cauallero mercader de Ábila, Osario o Medina”. Yo te doy mi fe que Gebres en su tiempo no barrió así a España del oro i plata, como estos alguaciles de Plutón la barren y buscan.

I así verás que entre ellos nunca se dan a logro, sino a cristianos viejos, por vengarse en ellos; y así verás mil de ellos fechos fidalgos a dinero comprando las executorias a los pobres cuias eran por necesidad. ¿No conoçes a un tal Castro, natural de Palençuela²⁸, traperero, que de un triste çapatero pobre, natural de Castro de Urdiales²⁹, compró la executoria, i se tiene por hidalgo, siendo vn vil judiaço? ¿Y otro de esta ciudad que compró el priuilegio de uno de la tierra de la Torre de Lara, que descendía por línea recta de los nobles Infantes de Lara³⁰, y por pobreza le vendió el priuilegio de cierta renta que tenía sobre este castillo de esta ciudad; y agora este otro judío honrrado anda mui hinchado con su priuilegio, diciendo que lo tiene por línea de los Infantes, auiendo mudado el nombre de cuió era el priuilegio? Mas te hago saber que aquí, por encubrir su suçia sangre, tienen autoridad de mudarse los nombres como Pontífices en sus elecciones; que si el padre es judío y la madre hidalga, dexa el apellido del padre y acóxese al sagrario de la madre, de Manrique, Cerda, Barba o Aullano, o otro de tal jaez, que de esto de linaxes préciense mui mucho i blasones.

Y así verás que como en aquel mesón de Vega possan duques y nobles caualleros de las partes de Ultramar, Italia, y Françia, y dejan allí sus blasones y armas en dibujo, luego estos señores mercaderes llaman vn entallador, que se las dibuxe en la puerta; y tienen tantas diferençias de blasones que en ellas hallarás más que en las de Rey nuestro Don Philipe, que ni sabrás por dónde entrar ni salir, más que en el laberinto de Creta³¹. Y luego, con estas riqueças metidos, de aquí a cien años dirán que son de mejores linajes que el noble Artús³², o Godofre de Bullón³³, o que Tiberio César³⁴, teniendo las armas santas de los capdillos³⁵ impresas en memoria de sus hechos judaicos, i de la Tora, i de el Penitençionario, y por esas iglessias dedicadas por memoria eterna en Segouia, Ábila, i Buitrago, Ciguença y en todo el Reyno de España. Y el mal es que de cómo los bautiçaban de edad de setenta años y ochenta, tomaban los apellidos de los padrinos, y así agora vn judío renouero de éstos dice que es de el linaje y cassa de Herrera, el otro de Benauides, el otro de Arellano, el otro de Aguilar, el otro de Guzmán, Sarmiento, Manrique, Cerda, Girón, Montenegro y otros mill títulos postiços, como carneros señalados con

²⁷ “esculca”: “espía” (*D.R.A.E.*).

²⁸ Municipio de la provincia de Palencia.

²⁹ Municipio de Cantabria.

³⁰ Héroes épicos del romancero castellano.

³¹ Famoso laberinto construido por Dédalo donde vivía el Minotauro.

³² Legendario rey de los britanos; en su Corte de Camelot reunió a los famosos Caballeros de la Tabla Redonda.

³³ Noble francés que acaudilló la Primera Cruzada.

³⁴ Tiberio prohibió las religiones extranjeras y el culto egipcio y judío.

³⁵ “capdillos” por “caudillos”.

almagre, siendo en marrano reñien conuertido que apenas la sangre tiene enjuta de el salto que sus abuelos dieron en el arroyo de Cedrón³⁶ i el Caluario al dador de la vida. Y vnos sucios viles es lástima vengan a mandar a España, y a las reliquias de la gente gótica, si algunas ai, y gocen de la nata de España; y es lástima çiernan ellos para sí la flor de la harina i el saluado, i çeniça den por sus sangrientas manos a comer a los que son limpios i nobles, i los traían estrujados i marchitos, como estrujan a la vba, i ellos gouiernen, manden y rijan a un tan noble Reyno de España, flor de la cauallería del mundo.

Agora anda todo por manos de vnos viles confesos, enemigos de Jesucristo y de su cruz, y de cristianos más nobles, amigos de se vengar en ellos, perdidos por sus ambiçiones i por entrar en rentas, officios y cargos. ¡O infeliz de ti, España! ¿adónde estais vos, el buen Cid Rui Díaz?, ¡O buen conde Fernán Gonçález! ¡O buen Diego Porcelo! ¡O Pedro Bermúdez, animoso alférez! ¡O Diego Miñaya! ¿qué es de vos, Antón Antolínez? ¡O Nuño Bustos! ¡O, a vosotros llamo, Infantes de Lara, valientes y nobles! ¿Qué es de Aluar Fáñez? ¿qué es de vosotros, flor de la cristiandad? ¿No me respondéis, que ennobleçades a esta ciudad y a toda Castilla?, ¿qué son de vuestras afiladas espadas, las fuertes lanças, los escudos açerados, los coseletes trancados, los yelmos de feridas de moros, de continuas peleas abollados?, ¿cómo desamparastes a la cabeça de Castilla, y la dejastes en poder de esta vilíssima gente, escoria de el mundo, mengua de la gótica gente? ¡i tan abatida gente en vuestro lugar aya suçedido, hechos de la escoria de la tierra a puro dinero, caballeros del Tussón o del bellon de oro, sino con mejor título de la aspa de S. Andrés penitenciados!

Pues mira, amigo mío, cómo puede de esta manera andar bien regida esta ciudad i Castilla, quando los regidores de tan insigne ciudad el vno es mercante, y el otro compra y vende, i el otro es vn honrrado mercader. Al fin ellos son los camiçeros, ellos son vinateros, i ellos panaderos i tratantes, i con todo esto, so título de gouierno y regimiento, hácense ellos ricos, y padeçe el mísero vulgo; cómense ellos y sus hijos la nata, i el vulgo las hezes; haçen ellos la vendimia, y al mísero pueblo dexan los grançones i escamochos. Y el más prinçipal regidor, catalde de feria en feria; y porque no sepan dónde ua a los cambios, si le preguntan: “¿Dónde va Vmd.?” no dice que ua a Medina de el Campo, ni a Villalón, ni a Rioseco, sino que ua a la Corte por hacer del estado de cauallero. I sobre esto verás hacer retablos, y edificar capillas, i dotar memorias, casar huérfanas, dorar retablos, i todo esto es refrán antiguo: “Hurtar el puerco, y dar los pies por Dios”³⁷. Y quando vienen de las ferias, venir adelante sus criados a tomar posadas, i decir: “Señor huésped, ai vienen vnos señores caualleros de Burgos, apareje Vmd. estos aposentos”. Y allí por grandeça verás, para entrar por Burgos, tomar las postas en Villanueva o Gumiel, y dicen a sus mugeres y amigos: “Cierto, oi tomé en Medina la posta, y vengo cansado de correr”. Y llegado en cassa, verás luego las visitas, y los bienvenidos, las cenas, y acostarse y leuantarse a las doçe del día. Y quando no toma la posta, aguarda junto al hospital del Rey, y sálele a recibir toda la caterua, corte, ministri omnesque pontífices judeorum. Y allí verás darle el parabién de la llegada, el “¿Cómo le aido en las ferias? ¿cómo andan los relançes y ganancias?”. Y con esto llegan por esta puente y puerta, a boca de tarde, cum fascibus et lanternis, que significa el prendimiento de Cristo con tanta corte y ministros de Caifás y Anás³⁸.

Y si salen a reciuir alguna muger de alguno de ellos, viene metida en una galera o coche,

³⁶ Cedrón en el Evangelio de Juan, 18, 1.

³⁷ En Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Visor Libros, 1992, p. 248.

³⁸ El prendimiento de Jesús en Mateo 26, 47; y ante el Sanedrín en Mateo 26, 57.

y dentro de ella la diosa Palas y Minerua, con vna cáfila de hijuelos, de Gabrielicos y Gabrielicas; y ellas sus rostros con veinte mudas, como haçen con el viento ábrigo, metida allí con su sombrero y penacho, que me parece que la Reyna Cleopatra no lleuaba tanto fausto quando iba en su galera a dar batalla con Marco Antonio, su amigo, contra Otauiano Augusto en el mar de Egipto. Y allí verás otros caualleros de Judea alrededor del coche, haçiendo caballerías de guayaguaia; i deja³⁹ la capa medio cahída, el cabello encrespado y leuantado, y el sombrero cahído sobre los ojos, y otros embustes postiços. Y con el tener de este modo dinero, les parece son caualleros, i no andan ambreando como los hidalgos.

I con todo verás que por no quebrantar la lei, siempre entre parientes se sacan⁴⁰, porque la haçienda quede entre los del tribu y linaje de su familia. Pocos adulterios verás acusarse entre ellos, que huelgan so título de⁴¹ primos y parientes, como lo son, andar vnos con otros al truecacuerno. A gente de otra naçión suio de su ralea no admitirán a sus conversaciones; y si es corta o otras⁴² a sus casas, luego con sus mugeres y hijos van a sus granjas, fuera de los pueblos. Y con esto verás que a puro dinero han comprado todas las casas fuertes y torres de tierra de Burgos, y allí puestos sus blasones, para que de aquí a algún tiempo digan que de aquellas casas solariegas fueron sus abuelos. Y ansí berás los Maçuelos, los Cereços, los Gamarras, los Bernius y casi todos los demás tener sus casas fuertes en todos lugares a imitaçión de las antiguas casas de montañas, siendo ellos de las montañas de Belén y Palestina.

Y pues si los miras, acauado que han de comer, cómo salen a las calles por ese huerto del Rey y rúa de S. Gil, y calle de S. Juan y otras, es cosa no sólo de uiso de ellos, pero aún te diré lo que pasa: que si es verano, los berás en cuerpo con unas ropas como de mugeres, paseando las manos atrás, con una plumeta de perdiz, o mondadientes de plata o ébano, como ydalgos de Holmedo, con un chapirón en la cabeça de tafetán agora nueuamente ynbentado, a estilo de aquellos chapirones que Anás y Cayfás pintan puntiagudos, siguiendo al bivo la Tora y Pentateuco, hechado a desgaire, alçado de cabeza, que te prometo que parece que salen de sentençiar y ordenar el proçesso de Jesu Cristo. Y si es invierno, ansí mesmo los berás con unos paños de los silisnos, como ellos trahen pieles de çorras i fuinas⁴³; i de haquí se dixo aquel antiguo refrán, quando alguna çorra corían con perros los aldeanos y huiyan, diziendo: “Allá os toparéis, çorra, en la pillegería de Burgos”, para arropar aquellos caballeros. Y ansí berás que an agotado la tierra de zorras, que vien les quadra traher una piel de zorra sobre otra, como son astutos y cautelosos, y en toda arte de abarizia ingeniosos.

Pues si miras sus banquetes i estilos que vuscan para hazer dellos estado y caballerías, es lástima diziendo, inquiriendo lo que passa en Cortes Reales y rromana para ymitallos a la hora, sólo por hazer de el estado; y si a las doze de media noche se usa comer ansí lo imitan, i duermen todo el resto del día y salen después con la⁴⁴ a çahorar como la ley de el rico y sarazeno

³⁹ Así en el Ms.; mejor “dejan”, como en Foulché-Delbosc.

⁴⁰ Error claro del copista, “sacan” por “casan” (así también en Foulché-Delbosc).

⁴¹ Entre “de” y “primos” el copista intercala de nuevo “linaje de su familia. Pocos adulterios verás acusarse entre ellos” que, al darse cuenta de su error, tacha.

⁴² En el Ms. se aprecia un hueco en blanco entre “otras” y “a sus casas”.

⁴³ “fuina”: “garduña”.

⁴⁴ Otro espacio en blanco en el Ms.

agido. Y luego, de allí se leuantan a las doze de el día, i inbian sus mozos y pajes a los templos por grauedad que les guarden mis⁴⁵ a unos señores alcabaleros. De manera que puedes decir con uerdad, que todos los vicios y soberbia de el mundo se ençerró en sus pechos i ambiziones, como en alóndigas los panes, o en silos el trigo, o como en el mar Adriático los yelos cristalinos. Y todo lo fingen por hazer del estado grauedad, que si los vees quando van a los templos a los diuinos oficios o con muertes de muger o hijos enlutados, los verás cubiertos de luto, arrastrando vnas colas de siete varas que varen las calles como árboles que traen bueyes con sus ramas; atanto, que los ganapanes se an quejado que les quitan sus prouechos, sus intereses, porque no les dexan cieno ni muralda⁴⁶ que limpiar, y de aquí se han encarecido tanto las bayetas en los uiles traperos. Y ban cubiertos, que te prometo parecen estantiguas llorando la muerte de sus mugeres, enlutados como Abraan, su padre de ellos, a la vieja Sarra, o Jacob a Raquel quando la sepultó en el balle de Hibrón⁴⁷; y allí berás luego todo aquel desvarío o consolarlos toda la caterba y familia, y decille que se consuele, pues el difunto estaba en el sino de Abraan y Moisés, y con el Dios papo a papo⁴⁸. Y para mostrar más tristeza, salen a las casas que tienen por aldeas, y allí uerás el ir y el venir de la parentela, nietos y hijos, unos hi otros a traerle a la memoria el túmulo y la Tora, y el llanto de Raquel, y el lloro de los de Egipto que hicieron a Jacob en su muerte por treinta días⁴⁹.

A cabo de pocos días de la viudez, ansí ellos como ellas luego se les ofrezce ocho casamientos según la ley de el mismo tribu, parentela i familia por que no se divida la hazienda ni se aparte de la ralea, sino que quede entre ellos y lo gozen, y lebanten con su simiente el linaje de la parentela, i para esto⁵⁰ millones de ducados, no falte diligencia para alcançar dispensación, que no ayas miedo si pueden, salgan de su familia a casarse fuera de sus çircuitos; que como todos se hallan parientes, luego se huelen como el olor de el toçino añejo puesto al fuego; ansí luego por el olfato unos i otros se conozen.

Con esto verás que unos de ellos son gatos, otros agotes; los más de pelo rojo, de los que adoraron el Becerro⁵¹; otros de los que tienen colas y almorranas en las partes traseras, según las plagas que Dios les dio por sus maldades en el desierto, según el divino profeta lo significó en el uerso, i hiriolos con cruel maldición y azote de plaga en las partes traseras, a los cuales dejó por oprobio sempiterno en señal i bituperio y en venganza de sus malicias y abominaciones. Con esto los verás muy entonados, con unos rosarios grandes colgados de la guamización de la espada dorada, otros hechados al cuello, otros ir por los templos, de uno en otro, a dar bonetadas a las Grabielicas y Manuelicas, otros verás con cada cuatro antoxos plateados en las caras, medio

⁴⁵ El deterioro del margen derecho del Ms. impide a veces leer la última palabra.

⁴⁶ “muralda”, mejor “mulada”, posible error del copista

⁴⁷ La muerte de Sara y de Raquel en *Génesis*, 23 y 35.

⁴⁸ “Hablar cara a cara, con desenfado y claridad” (*D.R.A.E.*).

⁴⁹ La muerte de Jacob en *Génesis*, 50. Los egipcios lloraron la muerte de Jacob durante setenta días.

⁵⁰ El deterioro esta vez del margen inferior impide leer la última línea casi completa. Los puntos suspensivos que a partir de aquí se repiten en el texto responden a la imposibilidad de leer o el margen inferior o el derecho del Ms.; lo que ya no hacemos constar en nota al pie.

⁵¹ En *Éxodo*, 32.

ciegos que quedaron de el hocemoto⁵² y terrible eclipse de el sol y elementos y oscuridad de la muerte que dieron a Cristo y ansí mismo ellos.

Y con todo esto verás sus cossas rellenas de todo género de bienes temporales, porque acá tienen su parayso. Todo esto an hecho con los doblones y ducados que escaparon de el sacomano de Gebril, y caieron con los talegones de estos; y con estos darán estos nuebos caballeros sus espadas y dagas, i los frenos i jaeçes de mulas i caballos, y mucha baxilla de plata; i en ella verás esculpidos a Dido i Eneas, y a Palas y Minerva, en lugar de el Veçerro y Serpiente de alambre. Pues sus paños y tapicería que en cada casa verás, es cosa de ver; i su trato de sus abuelos, las plagas de Egipto, la pasada de el Mar Bermejo, las codornizes y el maná, las doze fuertes de Marat, la batalla de el desierto contra Amalic⁵³, la conquista de la fuerte Jericó, la pasada de el río Jordán a pie enjuto, allí los doze tribus, cada familia por sí⁵⁴. I guelgan de estos retratos i de oír nombrar a Josué, Calib, Sansón, Gedeón, i dizen a boca llena: “Estos, estos son nombres que hinchen la borra, y no de estos cristianillos Martín, Juan, Pedro”. Nunca de buena gana oyen la muerte de Jesucristo, que aunque pronunçian el Credo, házenlo de miedo, pues si un rebato de fuego ai. De noche pocos verás que de sus casas salgan i se lebanten; i si alguno sale, irá a caballo para mejor huir de el fuego, como le tienen temor, i míranle de muy leños, para, si menester fuera, escapar de él a uña de caballo, porque es tanto el temor que tienen de el fuego, que por de noche hechan sobre la chimenea una terrible caldera sobre el fuego, por que no les salte a la cama el león al gallo i la bívora a la ruda. Pues si vieses los pajes. . . el día ... sobariados⁵⁵ de almohadillas de lana i borra, de albardas de azémilas, quando van a oír misa i sacrificios estos caballeros ruital. Hágote saber que los albarderos de el arrabal de San Esteban se han quejado que ya no hallan borra con que inçhir las albardas de hazémilas, porque ... la hechan en sus almoadillas y descansos, y en las alforxas de sus calzas, y ansí se quitan los ..., que por causa de estos caballeros y de sus calzas en borradas, los albarderos se han enca ...do, i los tundidores⁵⁶ tienen hasalariado; atanto que un calzetero juró que para un títere de estos caballeros hechó quenta i siete libras de borra de hazémilas en sus follones de calzas. Y fuera de las calzas y almohadillas, verás tanto terziopelo picado, que parecen vusca ancas o rellenos, y no sé cómo algún broscador o cocinero no ha dado aviso a Su Magestad cómo dan de salinas, mineros, ... pes, i otras socaliñas para que cada alcablero de estos pagase un tanto de cada almohadilla.

Verás salir de vallana i casa de prior i cónsules, pages asobarcados⁵⁷ con cada dos o tres almohadillas, que asta los gusanos de seda de las Alpujarras se han quejado que es menosprecio de ellos... se desentrañen de sus entrañas para tan vil jentalla. I también para estos verás que tienen para ... estado de caballero, buenos caballos de Jerez, potros de Córdoba, frisiones de Sevilla; i si los bes a caballo, dirás que son aquellos mismos que iban alrededor de la cruz de

⁵² “hocemoto”: una de las muchas palabras que no se leen con facilidad en el Ms. Por el contexto la podríamos transcribir “terremoto”, y a que así lo señala Mateo en su evangelio en la narración de la muerte de Cristo: 27, 45: “Desde la hora sexta hubo oscuridad”, y 51: “... tembló la tierra y las rocas se hendieron...”.

⁵³ Todos estos hechos en *Éxodo*, 14-17.

⁵⁴ El paso del río Jordán y la conquista de Jericó en *Josué*, 3-4 y 6.

⁵⁵ En el Ms. se lee “sobariados”, quizá error del copista por “asobarcados” según el contexto de líneas posteriores.

⁵⁶ Aunque Foulché-Delbosc lee “fundidores”, quizá mejor “tundidores” por el contexto.

⁵⁷ “Carga recogida del suelo” (*Diccionario de Autoridades*).

Cristo di jeves⁵⁸ al monte Calvario, en contorno i guarda de Jesucristo para que no se les huyese. I se juntan en corer⁵⁹, i se desmayan de mareados en medio de la carrera; uno de ellos volteó un día, estando en la plaza por enristrar al contrario, como atrauesó un triste labrador por medio de la garganta que azen que fuera el ciego Longinos tal no pudiera hazer; otro dellos, al encontrar, de miedo cayó al otro lado. Y si por des grazia matan alguno, luego le ban a consolar, y dísele la caterba i familia “No tome pena Vm., que dineros lo han de remediar”.

I si alguno de ellos han de prender por justizia, i el correxidior le quiere llevar a la cárzel, luego verás un montón dellos, como puercos gruñendo, a le fauorezer i dezir a la justicia “O señor, que ese caballero no ha de estar en la cárzel pública donde los otros están, sino en la torre de Santa María o San Pablo, donde los caballeros de esta ciudad suelen estar”; i con esto jamás se haze justicia en ellos por no se poder apoderar con ellos.

A ninguno verás pobre de su linaje, que con sus exerçijos, primores i oficios, a dos días los verás ... comprar i bender, i tomar rentas, alzarse y hazerse riquillos. I no verás sino rroperos ent ... hellos, i mercadorçillos de conprar i bender, i boticarios, merzeros, médicos, i arendadores, i otros ansí. I de los que tienen oficios, los médicos son los más malignos por vengarse en sangre linpia de cristianos; i ansí a los tales llaman ellos sus vengadores. I tú no saues que al buen Rei Don Enrique⁶⁰ le mató en Segovia un médico judío con una purga, llamado Don Mois⁶¹, lo qual allarás en el milagro que acaeçio en el Corpus Cristi de Segovia; i este médico le compró a un pobre sacristán, i a los tormentos confesó este medico cómo auía muerto al dicho Rei, i más 30.000 cristianos viejos. Pues mira qué deseo tienen de se vengar en linpia sangre.

¿I tú no saues que en esta ciudad antiguamente auían alcanzado por dinero los ricos de la sinagoga, que el Santo Ofiçio no pudiese entrar aquí a ellos, por priuilegio de antiguos Reies? Asta estos siglos presentes que de la villa de los de la quema que hizieron, i traxeron de allí los originales i Sanbenitillos, i los verás en Santiago, de la capilla, que el vellos les es un cáliz de amargura i cuchillo de muerte. Otro estilo an tomado estos nuebos alcaualeros de poco tiempo aca, pasearse tiesso quatro dellos en cuadrilla, oliendo olores putos, de almizcle, algalia, benjuí, perfumes, encrespándose los cabellos para arriba, i tirando sus uiles uigotes i mostachos, por parecer mas valientes i rrobustos. A caballo i a pie, incubos a la gineta, que de esta fruta de Sodoma huelen un poquito a hidiondos, porque como sus padres los inbían a Génoba y a Florencia, i a esas escalas de Nápoles, i allá se usa este pecadillo, i como ellos son luxuriosos y uermexuelos, enséñanlos allá a comer desta fruta suçiã sodomética; i ansí andan sienpre en las partes traseras con almorranas jeringadas, i llenos de escabie⁶², gafos⁶³ en sus piernas con la espeçie de la lepra de gris i de la san gre de goat.

Más te digo que abundan tanto de esperma ellos i ellas, que luego a poco tiempo que se ayan casado, verás un montón de Grabielicos y Gabrielicas en sus casas; i ansí de no

⁵⁸ Contexto confuso que se agrava con un espacio en blanco en el propio Ms.

⁵⁹ Por “correr”.

⁶⁰ Al médico Mayr Alguadex se le acusó de la muerte del rey Enrique III en 1406.

⁶¹ Foulché Delbosc lee “Mois(és)”, aunque el deterioro del margen derecho impide la lectura completa “Mois”

⁶² “escabie”: sarna.

⁶³ “gafos”: lepra.

multiplicarse dicen “hun guindo en un huerto, i un judío en un pueblo”. I luego si alguno empouze, ay entre ellos caxa, y piden para que luego ponga tienda de trapería, i compre i venda i a dos días se tienen levantado, i luego casa sus Samuelicos con las Samuelicas de otro judiguelo, i luego naze de ellos otra lechigada i ormi guero de judiguelos.

I con todo esto uerás en sus contadores i escritorios un manual de Navarro⁶⁴, un conpendio de Gaietano, no para se aprovechar ellos, sino para hazer creer a un idiota confesor que les es lícito su logro, i usura, i tratos, que las leyes de alvino lo permiten. Pues ver cómo se quieren adorar i servir es lástima con hijos de muy nobles i buenos. Para esto an inbentado pajes de cámara, para que si alguno fuere ablarles o negociar con ellos, tienen en puesto al paje, que al que viene a negociar le trate de su merced, de su nobleza, i otras imaginarias anibiziones. I a un judío honrado si alguna carta le dan o mensaje, se inca de rodillas y besa como zédula real la letra. Verlos as con esto unas dagas metidas por los aziones de sus calzas la punta arriba que se me figuran cayutos de melecinas, o a la daga que traía ascondida el traidor de Joab para matar a trayción al buen caballero Abner⁶⁵.

Pues verlos por esos templos la grauedad i hinchazon que lleban, amigo mío, te digo que me parece aquel fariseo de quien dize el Evangelio que subió al templo a orar allá junto al sagrario, y allí delante de Cristo, acabada la misa mal recada de ellos i peor oída, ver las vonetadas de unos a otros, i el saludarse i el besar las manos a la señora doña Berenguela i a la otra doña Fasila, dirías antes que es alguna farsa de entremés que no sacrificio de templos. I con estas i otras maldades, al cabo de veinte o treinta años que no an echo sino tratar i rrobar hazienda de pobres i guérfanos i viudas, i dotes de donzellas que les confían en crédito, i alguna mísera ganancia de estos y otras, tales haziendas de pobres las an sus uiles hijos i hijas a cada 20 o 30.000 ducados, i la muger acóxese con su dote, i el con lo mexor parado i la bolsa llena; i al cabo que todo lo tiene puesto en con una naue loca de S. Pedro i hallí juega, come y bebe y guelga a costa de hacienda de pobres, i entre ellos porque suena mal este vocablo ... zado, han introduçido que no se llamen sino como potrosos, quebrados de la bolsa, i así verás... sus contadores alrededor volicas de Florenzia, Venecia, zédulas de cambio, cartas de crédito de todas las partes de el mundo, i allí los aranzeles que se llevan de los fletes de puerto a puerto, de legua a legua, qué tanto por arrova, qué tanto por tal mercadería, qué tanto se gana en cada feria, qué tanto se relanza por detener de un día a otro tal i tal mercadería. Y el día que ven perdido a un triste cristiano hidalgo, es lástima uer los plazeres i fiestas que hacen, como si el maná o codornizes les caiese que en el desierto. I tú no saues que agora 30 años les cayó por esas habecitas el maná, i lo salieron a coger como si realmente estuvieran con Moysén en el desierto de Faraon⁶⁶. I los verás tan alegres, viendo aquel rastro i vestigio de aquello que sus padres i abuelos gustaron, que no cauían de plazer.

I si alguno de estos enferma, ningún judío médico le purgará, sino con lo que ellos llaman maná, que es cara y estimada; pero ¡ay de el cristiano que enferma i a sus manos le cahe, que sin lanzada ni estocada, a pocas bueltas, con do junç. . . . y dragmas de ruibarbo le inbían ha zenar con Plutón. I con esto verás criar en sus casas gruesos lechones y marranos; y sánete que cada guñido que dan les es una gruesa lanzada, como si el Cid los hiriese.

Y verás otra muy antigua cosa entre ellos, que luego el uno conoze al otro de su linaxe,

⁶⁴ Quizá se refiera al *Manual de confesores y penitentes* publicado por el Dr. Navarro en Coimbra en 1553.

⁶⁵ El asesinato de Abner en *2º Samuel*, 3, 22.

⁶⁶ Moisés y el maná en *Éxodo*, 16.

aunque el uno sea de la sinagoga de Constantinopla i el otro de esta ciudad, luego se conozen el uno al otro, i se hallan parientes i de el mismo tribu i familia; i como los ventores⁶⁷ sacan por el olfato a las selváticas animalias, ansí éstos: el un judío al otro por el olfato, fisionomía, i habla lo que la agudeza, se conozen. Como dixo la criada o moçuela de Cayfás la noche de el prendimiento a S. Pedro. I conoçidos el uno al otro, luego se descubren sus pechos y se abrazan, i se llevan a sus casas, y le preguntan qué oficio tiene, si es médico, o boticario, o trapero, o renouero, i si saue de el ofiçio de conprar y uender, i si es casado; i si no lo es, sabida su intención, luego le casan con una de sus hijuelas judías, y le da dos mil ducados con que trate, conpre, aunque sea un vil pellexero i tundidorçillo, o cardador, o carpintero; y al cabo de poquitos años le verás encumbrado en tratos y cambios, asta querer arrendar el subsidio a Su Mgd. o las alcábalas, o diezmos de mar, o la cruçada de algùn obispado, o arrendar de los términos de Su Magestad. I hellos mismos se dan abiso unos a otros cómo en pocos años se agan ricos.

Otros de ellos verás hazerse cambiadores i corredores de cambios secos, i para eso van a esas ferias de Medina del Canpo, de Villalón, Rioseco o mojado, i allí lleba de otros sus consortes talegonos de ducados, a que por un mes o veinte días, que algùn pobre cauallero le preste algunos de ellos. Allí es el sangrar de la uena de el arca, que lleban a diez por çiento, i ansí otros de sus jæzes. De manera que en pocos días y aun oras los uerás con mui poquitos ducados, con arte de su dios, el diablo de la abaricia, que sienpre en ellos uino, venir cargados a sus casas. Otros de ellos verás cojedores de rentas, y uerás por estas puertas quáles trahen a los tristes cobradores apereados y presos desde Herodes a Pilatos a golpes y a puñadas, sacándoles el unto como a gatos de algalia⁶⁸. E uos, mi amigo, el leal Lain Calbo⁶⁹, te tengo enfadado con mis largas razones, contándote las profundas maldades destos enemigos de la cruz i de Jesucristo, i malos alcaualeros; i por tanto me perdona mi largo razonamiento. Como tenía mi pecho lastimado, no hallaba con quién con más lealtad descargase mi lástima como en tus prudentes orejas, para que vieses la ruina i caida tan lastimosa de esta nuestra antigua ziudad, tan perdida i bituperada, venida a mano y poder de judíos i maometanos; que si uas por la judería, por calle tenebrosa, la morería, no sé por cuál calle me pase, pues asta las casas de nuestro nieto el Çid las tiene un perro moro renegado.

NUÑO

Cierto, amigo mío Laín Calbo, que ha rato que he estado con gran atención escuchando tus graves razones y agudas sentençias, que aunque sean de uiçios, es arto entendellos tan a la clara, que siempre tu sutil iuicio y profundo entendimiento siempre tubo, aunque quando rexíamos a Castilla, estábamos lexos de entender i callar semejantes males de enemigos hombres.

I biendo tu justa querella, no puedo dexar de estar lastimado, por ser cosa que a nuestra gran honra conbiene; pues, ¿qué puedo deçir de ti, çiudad generosa i poblada de tan insignes varones vengadores de la sangre gótica, a donde la flor de la caballería de el mundo se uiaba, a donde el Rei nuestro Almanzor de Marruecos i de toda la uerbería temía a solos aquellos nuestros

⁶⁷ Perros de caza.

⁶⁸ “gatos de algalia”: “el sudor que despide de sí el gato llamado de algalia: al qual se le fatiga batiéndole con unas varas, de suerte que se le hace sudar, y recogiendo el sudor con una cucharilla junto hace como una especie de manteca, la qual es sumamente odorífera” en *Diccionario de Autoridades*.

⁶⁹ Otro error del copista, pues el que está hablando es Laín Calvo como se ve a continuación en la intervención de Nuño Rasura.

nietos con ser tan poquitos?; ¿qué es de ti, ciudad, a donde están aquellos cuias espadas se teñían en la sangre mahomética?; ¿qué son de los campos por ellos teñidos, corriendo arroyos de sangre sarazena?; ¿dónde sus saetas, que jamás dieron golpe en bago, sus caxas jamás resistieron los ameses fuertes, que fueron aguxerados de sus fieros golpes?; ¿qué son de vuestros corazones animosos como de leones ligeros, como de águilas a la caza? Así érades vosotros al asalto de los moros, tan belozes i lixeros, cuias azañas resonaban asta los oídos del gran Soldán de Persia. No aguardábades a que la morisma viniese a buestras puertas, antes vosotros íbades a alanzearlos en sus cubiles, como haze el buen montero al fiero oso. La casa de Meca temblaba de vuestro nombre i apellido.

¿Qué es de ti, Fernán González, que con solos 300 peones hacías huir a Almanzor?; ¿qué es de ti, mi nieto Rodrigo, que ganaste a la gran Valençia tú solo con todo su reino? Agora nos escarnezen i burlan de nosotros. ¿Qué es de ti, animoso alférez Pero Bermúdez? ¿no me hablas? ¿no me respondes? ¿no ues mis lágrimas teñidas de dolor en sangre?, ¿qué es esto?, ¿no me venís como a padre a consolar?, ¿no beís a Castilla asolada, perdida i desanparada de tales animosos caualleros como vosotros?, ¿no voluéis por esta vuestra ziudad, pues la veís puesta en poder de tan vil gente, enemiga de toda nobleza i bondad? Han echado de ella a buestra sucesión y linaje, i después a otros grandes linajes, i que ande agora en poder y gouierno de unos infames confesos de lei fatigada, en poder de la escoria i baxeza de la tierra.

¿Qué es de ti, o buen rei católico don Fernando? ¿i tú, católica reina Isauel, que mandaste desterar de este Reino a esta inmunda i suçia ralea? Que si esto huuiera salido de España, no estubiera mezclada a dinero la sangre noble i gotica, ni unos señalados judíos fueran hechos condes, ni con títulos de marqueses ni mariscales, ni señores de vasallos, ni ubiera tantos traidores que cometieran tan crueles traiciones contra España ni su noble corona real; que la judería . . . tiempo de la pérdida de España, ellos entregaron su cartel; no huuiera en España tantos herejes luteranos, ni tantos errores, abominaciones, ni tantas inbenciones de sus abaricias, ni tantos mal . . . nes en palaçios de reies, ni tantos ambiçiosos de honrras. Estuuiera el reino quieto y sosegado, sin tantas imposiciones ni abisos que dan a los reies con sus infernales agudezas de mil sacaliñas, so título de bien de el rei, de su casa real. Antes darán mil buelcos en el infierno, que consentir que entre otro que sea noble en la real casa sino su realeza; i para rodear esto rebueluen cielo i tierra con dádiuas, souomos, i a... zias endiabladas.

I no sólo ellos, pero aun sus viles i tiñosas mugeres pretenden conseguir el mismo fin endiablado, con mas grauedad i traje que la reina Semíramis i panta ... puesta en su carro triunfal, quando vino a la batalla de Troia. Con más mudas de afeites verás que a la mala de la reina Jezauel, o como a Cleopatra quando la pintan con dos vívoras en sus pechos, verlas así tan deshonestas como a Venus con su amigo Adonis, ... texándose con mi primo acá a las ancas de la mula, con mi primo a culla pellizcándola los pechos deshonestos i lo demás.

Hallarás entre éstas que ai noche que juegan a mil y dos mil ducados, y si miras, las uerás pasar de sus juegos a media noche por esta puerta y puente, i allí sobre el juego las demás fiestas de el diablo i aleluias con más fausto que la reina doña Catalina, madre del rei don Juan⁷⁰, en su tiempo. De allí van a sus vesitas, y de fiesta en fiesta metidas en sus coches, llebando por esas calles más ruido que las galeras de España quando van algún asalto de moros. Allí van metidas, crespados sus cabellos, y muchas de ellas sus cauezas llenas de tiña y sarna, hechas vn ormiguero

⁷⁰ Quizá se refiera a la reina Catalina de Lancaster, casada con el rey Enrique III (antes reseñado) y madre de Juan II, pero famosa por una pragmática publicada en 1412 en cuyo párrafo ordenaba que ni judíos ni moros puedan ejercer de especieros, boticarios, cinujanos ni médicos.

de piojos. Y como el bicio sea tan grande para sustentar sus locuras. . . aun golosinas, apenas es asomada la trucha, que aunque cueste doblones amarillos. . . de ser comprada para sus sucios y lujuriosos vientres. Pues los puertos de mar, antes de cuaresma con mucho tiempo ya están asalariados de primero.

Pues de sus agudezas no ay quien lo sufra: todos o los más son teólogos, y guelgan que los tengan por savios; y muchos de ellos siendo de resauídos vnos terones⁷¹ de necios, y albañar de locuras. Pues sus hijas, apenas llegan a tener catorze, y aun menos años, luego las verás erguidas, sus pechos tan deshonestos, erguidas sobre unos zancos de codo y medio, y afeitadicas con mil matices, y matando como⁷² su madre a bailes, danzas, afeites, y con toda lujuria y torpeza, y luego, a escriuir cartillas, y a tener de amores, que como traen de el vientre pegada la tiña y malicia, no la pueden desechar de sí, más que la zorra sus cautelas. Oy las verás encrespadillas, con unos ojos alcoholados y deshonestos, i holiendo a humo de putillas, viendo a sus madres hazer lo mismo; de las quales muchas verás por grauedad andar ya con cazadillas⁷³ sobre los zancos, y aun algunas con paje de falda y un diablo o dos a cavallo sobre la cola de su falda, y riendas de su locura. Otras dellas verás sacar de grauedad vn antoxo de plata, y mirar deshonestamente en templos i iglesias aun una y otra parte; y esto no porque carezen de vista, sino porque más las hechen de uer los cocos como hellas, y con esto mui contentas, con un Don y más Don.

LAÍN

Mira, amigo espeçial mío Nuño, que es tanto el dolor que mi espíritu siente, que mi corazón está atraesado con el cuchillo de amargura, y ten paciencia. . . . que el souerano Dios, a quien no se le asconde nada, les inbiará un freno i azote para castigallos de su souerbia, y auaricia insaciable, y desenfrenada, su luxuria. Ansí como inbió sobre Judea muchas uezes pestilencia, hambre, y plagas, y terremotos, ansí Dios les ha inbiado muchos hazotes de terremotos, dilubios, granizo, piedra, hambre, pestilencias y travaxos continuos.

Y con todo esto están como Faraón obstinados, endureçidos, ciegos a las plagas que Dios les daua, hasta que de golpe se hahogó con sus secuazes en el Mar Bermejo. Plega a Dios que no les venga de golpe arroyos de el zielo, o aberturas que los sorva la tierra, o terremotos que les deshaga, o enemigos que los pasen a cuchillo! Y ten ojo i mira para adelante, y sosiega tu espíritu, i tórnate en ese lugar a sentar, y calla no nos oyan hablar estos Rabies, que parecen que vienen hazia S. Agustin la cuadrilla de mirar al Crucificado i le hirió Lonxinos vien con la lanza, para que más presto espirase.

Por tanto, hermano, si en alguna aflicción nos biéremos, que por culpa de éstos Dios nos inbie a la tierra, llamemos a Dios y supliquémosle se aplaque, y ay a piedad, y no mire a nosotros sino a su misericordia, que quiere que todos se salben, como inbocó nuestro abuelo don Pelayo, y Favila, y otros en tiempo de el perdimiento de España. Quédate, pues, amigo, con Dios, y sientate en tu lugar, y yo, mientras tu reposas, estaré mirando por uer si ay mexoría i enmienda. Lo que de este alto viere y oyere te dare larga cuenta a su tiempo y lugar, pues más espacio por agora no nos da este tiempo de sobre noche, en espeçial de frío zierzo y por deçiembre; y quédate con Dios.

⁷¹ Mejor “terrones”.

⁷² Espacio en blanco en el Ms.

⁷³ Mejor “calzadillas”.

